

preparativos: pero no dejaron de saberlo Moteuczoma, y Cortés. Este entró en gravísima inquietud, mas considerando por otra parte que salia bien en todas las empresas temerarias, pensó en evitar el golpe, marchando con sus tropas a dar asalto a Tezcúco. Moteuczoma lo disuadió de tan osado proyecto, informandolo de las fuerzas de aquella corte, y de la inmensa muchedumbre de sus habitantes. Determinó pues Cortés enviar una embajada a aquel monarca, recordandole la amistad que mutuamente se habian prometido en Ajotzinco, cuando fue a verlo de parte de su tío, y diciendole que reflexionase cuan facil es emprender la guerra, y cuan difícil terminarla ventajosamente; por fin, que mas le convendría mantenerse en buena correspondencia con el rei de Castilla, y con la nacion Española. Cacamatzin respondió que no podia tener por amigos a los que le quitaban el honor, a los que oprimian la patria, a los que ultrajaban a su familia, y despreciaban su religion; que no sabia, ni le importaba saber quien era el rei de Castilla; que si queria evitar el golpe que lo amenazaba, saliese inmediatamente de Megico, y regresase a su país.

Apesar de ser tan violenta la respuesta, Cortés le envió otro mensaje, pero habiendole contestado en el mismo tono que la vez primera, se quejó amargamente a Moteuczoma, y para mas empeñarlo, fingió sospechar de él que tenia algun influjo en los designios hostiles de su sobrino. Moteuczoma se justificó de aquel agravio con las protestas mas sinceras, y se ofreció a interponer su autoridad. Envio pues a decir a Cacamatzin que viniese a visitarlo a su corte, y que él hallaria modo de ajustar aquella disension. Cacamatzin, indignado al ver a Moteuczoma mas empeñado en favor de los que oprimian su libertad, que en el de quien se esforzaba en restituirsela, le respondió que si despues de tanta infamia hubiera quedado en su alma el menor sentimiento de honor, se avergonzaria de verse hecho esclavo de cuatro aventureros, que mientras lo alagaban con palabras, lo ultrajaban con sus hechos; que pues no bastaba a moverlo ni el celo de la religion, y de los dioses Acolhuis, despreciados por aquellos hombres, ni la gloria de sus abuelos, eclipsada, y envilecida por su cobardia, él queria defender su religion, vengar a los dioses, conservar su reino, y recobrar el honor, y libertad de la nacion Megicana, y de su monarca; que iria en efecto a la corte, como se lo rogaba, pero no con las manos en el seno, sino empuñando la espada, para borrar el opróbrio de los Megicanos con la sangre de los Españoles.

Prision del Rei de Acolhuacan, y de otros señores, y exaltacion del principe Cuicuitzcatzin.

Consternose Moteuczoma al oír esta respuesta, temiendo ser víctima, en aquella tempestad, o de la venganza de los Españoles, o del furor de Cacamatzin: por lo que se decidió a tomar un partido estremo para impedirla, y salvar su vida por medio de una traicion. Dio instrucciones secretas a unos oficiales Megicanos, que servian en la guardia del rei su sobrino, para que con la mayor diligencia, y astucia se apoderasen de él, y lo condujesen cautelosamente a Megico, porque así convenia al bien público del estado. Sugirioles el modo de egecutarlo, y quizás les haria algun regalo, o les ofreceria alguna recompensa para estimularlos a llevar a cabo su designio. Ellos se confabularon con otros oficiales, y domesticos del rei Cacamatzin, que reconocieron dispuestos a ayudarlos, y con su socorro obtubieron todo lo que Moteuczoma deseaba. Uno de los palacios del rei de Acolhuacan estaba construido a orillas del lago, de tal manera, que por un canal que corria por debajo, podian entrar, y salir barcos. Allí residia entonces Cacamatzin, y los conjurados dispusieron un buen numero de barcos, con gente armada, y en la oscuridad de la noche, que tantos delitos cubre, y favorece, atacaron de improviso al rei, con tanta prontitud, que antes que viniesen los suyos a su socorro, lo pusieron en un barco, y lo llevaron sin perder tiempo a Megico. Moteuczoma, sin respeto alguno al caracter de soberano, ni a su parentesco con el principe Cacamatzin, lo entregó inmediatamente a Cortés. Este general, que segun aparece en toda su conducta, no tenia la menor idea del respeto que se debe a la magestad real, aun en la persona de un barbaro, mandó encadenarlo, y encerrarlo bajo la custodia de una buena guardia. Las reflexiones a que dan lugar este, y otros extraordinarios sucesos de esta historia, son tan triviales, que no juzgo necesario interrumpir con ellas el curso de mi narracion.

Cacamatzin, que habia empezado su infausto reinado, con las disensiones de su hermano Ijlliljochitl, y con la division de sus dominios, lo acabó con la perdida de la corona, de la libertad, y de la vida. Determinó Moteuczoma, con aprobacion de Cortés, que la corona de Acolhuacan se diese al principe Cuicuitzcatzin, que habia sido hospedado en el palacio de su tío, desde que por huir de la persecucion de Cacamatzin, se refugió a Megico, e imploró su proteccion*. En esta

* Cortés en su carta a Carlos V dice que Cuicuitzcatzin era hijo de Cacamatzin, mas esto es error del copista o del mismo Cortés, pues consta que eran

eleccion se hizo agravio a los principes Coanacotzin, e Ijtlijochitl, que por haber nacido de la reina Jocotzin, tenian mas derecho a la corona. No se puede saber el motivo que tubo el rei de Megico para desechar a Coanacotzin: y por lo que hace a Ijtlijochitl, parece que no quiso aumentar el poder de un enemigo tan formidable. Como quiera que sea, Moteuczoma hizo proclamar rei a Cuicuitcatzin, y lo acompañó con Cortés hasta el barco en que debía pasar el lago, recomendandole la amistad de los Megicanos, y de los Españoles, pues a unos, y a otros era deudor de la corona.

Pasó Cuicuitcatzin a Tezcuco, acompañado de muchos nobles de una, y otra corte, y alli fue recibido con aclamaciones, con bailes, y arcos de triunfo, llevandolo la nobleza en una litera desde el barco hasta su palacio, donde el noble mas anciano lo felicitó en un largo discurso, a nombre de toda la nacion, exortandolo a amar a sus vasallos, y prometiendo que ellos lo amarian como padre, y lo respetarian como señor. No es posible espresar el dolor que estas nuevas ocasionaron a Cacamatzin, viendose en la flor de la juventud (pues no tenia mas de veinte y cinco años), privado de la corona, que tres años antes habia heredado de su padre, y reducido a la estrechez, y soledad de una carcel, por el mismo rei a quien descaba libertar, y por los mismos estrangeros que habia pensado arrojar de aquellos estados.

Tenia ya Cortés en su poder a los dos mas poderosos soberanos de Anahuac, y no tardó mucho en apoderarse tambien del rei de Tlacoapan, de los señores de Iztapalapan, y Coyohuacan, hermanos los dos de Moteuczoma, de dos hijos de este mismo rei, de Itzquauhtzin, señor de Tlatelolco, de uno de los sumos sacerdotes de Megico, y de muchos otros personages de la mas alta gerarquia. Ignoranse las circunstancias de todos estos arrestos, mas es de presumir que los prenderia uno a uno, cuando iban a visitar a Moteuczoma.

Sumision del rei Moteuczoma y de la Nobleza Megicana al rei de España.

Animado el general Español con tan prosperos sucesos, y viendo al rei de Megico enteramente sometido a su voluntad, le dijo que era ya tiempo de que él y sus subditos reconociesen al rei de España por legitimo soberano, como decendiente del rei y dios Quetzalcoatl.

hermanos de padre: ademas Cortés dice que Cacamatzin era un joven de veinte y cinco años, y representa a Cuicuitcatzin en edad de poder ya gobernar. Finalmente en otra carta de 15 de Mayo de 1522 afirma que estos dos principes eran hermanos.

Moteuczoma, que ya no tenia valor para contradecirlo, convocó a la principal nobleza de la corte, y de las ciudades circunvecinas. Acudieron todos prontamente a recibir sus ordenes, y reunidos en una gran sala del cuartel, en presencia de Cortés, y de otros Españoles, les dirigió el rei un largo discurso, en que les manifestó el amor que a todos tenia como padre, de quien no debian temer que les propusiese lo que no fuera justo y ventajoso. Les recordó la antigua tradicion sobre la devolucion del imperio Megicano a los decendientes de Quetzalcoatl, de quien habian sido lugar-tenientes él y todos sus predecesores, y los fenomenos observados en los elementos, que significaban, segun la interpretacion de los sacerdotes, y de los adivinos, ser llegado el tiempo de que se cumpliesen aquellos oraculos. Yo no dudo que tambien haria mencion del memorable suceso, y vaticinio de su hermana Papantzin, que ya he referido, el cual habria sido en gran parte la causa de su apocamiento. Siguió comparando las circunstancias de los Españoles con las de la tradicion, y concluyó diciendo que el rei de España era en realidad el legitimo decendiente de Quetzalcoatl, y que por tanto le cedia el reino y le prestaba obediencia, mandando a todos hacer lo mismo*. Al confesarse subdito de otro soberano,

* Las circunstancias de este suceso se refieren en las historias con tanta variedad, que no hai dos de ellas que esten perfectamente de acuerdo. En mi narracion he procurado seguir a Cortés, y a Bernal Diaz, que fueron testigos oculares. Solís afirma que el reconocimiento de Moteuczoma fue un mero artificio; que no tubo jamas intencion de cumplir lo que prometia; que su intento era desembarazarse de los Españoles, y contemporizar, para dar rienda despues a su ambicion, sin curarse de su palabra. Pero si el acto de Moteuczoma fue un mero artificio, si no pensaba cumplir su promesa, ¿por qué al confesarse vasallo de otro monarca, sintió tanto dolor, que se le turbó la voz, y derramó lagrimas, como el mismo escritor afirma? No necesitaba de tanta ficcion para quitarse de encima a los Españoles; ¿cuantas veces pudo, con hacer una seña a sus subditos, o sacrificar los Españoles a sus dioses, o, dejandoles la vida, hacerlos conducir atados al puerto, para que alli pasasen a Cuba! Toda la conducta de Moteuczoma está en contradiccion con los sentimientos que Solís le atribuye: pero nada desmiente tanto su acusacion, como el claro testimonio dado por el gobierno Español, el cual en muchos documentos, espedidos en favor de la real decendencia de aquel monarca, concediendole esenciones, y privilegios estraordinarios, declara que estos privilegios no pueden servir de egeemplo a ninguna otra casa, pues "ninguna, añade, ha hecho a la España tan gran servicio, como el que le hizo el emperador Moteuczoma, incorporando a aquella corona, con su voluntaria cesion, un reino tan rico, y tan grande como el de Megico." Si la obediencia prestada por Moteuczoma al rei Catolico, hubiera sido como la representa Solís, se diria que la corte de España creia incorporado el reino de Megico a la corona de Castilla, en virtud de una cesion fingida y engañosa, y de un mero artificio de

sintió tan gran pena, que no pudo seguir hablando, y las lagrimas sustituyeron las palabras. Al llanto del rei siguieron tan amargos sollozos de los concurrentes, que enternecieron, y movieron a piedad a los Españoles. Cesaron aquellas demostraciones de dolor, y quedaron todos sumergidos en un melancolico silencio, que interrumpió uno de los mas distinguidos señores Megicanos diciendo: "Pues es llegado el tiempo de que se cumplan los oraculos antiguos, y los dioses quieren, y vos mandais que seamos subditos de otro señor; qué hemos de hacer nosotros sino someternos a las soberanas disposiciones del cielo, intimadas por vuestra boca?"

Cortés entonces dio gracias al rei, y a todos los señores, que estaban presentes, por su pronta, y sincera sumision, y declaró que su soberano no pretendia quitar la corona al rei de Megico, sino hacer reconocer su alto dominio en aquellos estados; que Moteuczoma no solo seguiria mandando a sus subditos, sino que egerceria la misma autoridad sobre todos los otros pueblos que se sometiesen al rei de España. Disuelta la asamblea, mandó hacer Cortés un instrumento publico de aquel acto, con todas las solemnidades que juzgó convenientes, para enviarlo a su corte.

Primer homenaje de los Megicanos a la corona de Castilla.

Dado con tanta felicidad este primer paso, Cortés representó a Moteuczoma que pues habia ya reconocido al rei de España como soberano de aquellos países, era necesario manifestar su subordinacion, por medio de alguna contribucion de oro o plata, alegando para esto el derecho que los soberanos tenian de exigir este homenaje de sus vasallos para mantener el esplendor de su corona, para pagar a sus ministros, para soportar los gastos de la guerra, y para las otras necesidades del estado. Moteuczoma con regia magnificencia le dio el tesoro de su padre Ajayacatl, que se conservaba, como hemos dicho, en aquel mismo palacio, y del cual nada habia tomado aun Cortés, aunque el rei le habia dado el permiso espreso de tomar cuanto quisiese. Todo aquel gran deposito de riquezas pasó a manos de los Españoles, juntamente con todo lo que contribuian los vasallos feudatarios de la corona, lo que componia tan considerable suma, que, despues de haber separado la quinta parte para el rei de España, tubo

Moteuczoma, lo que seria gravemente injurioso a la rectitud de los reyes Catolicos. Betancourt en la 2 parte, tratado 1, de su *Teatro Megicano* cita los referidos documentos, los cuales se conservarán sin duda originales en los archivos de los Condes de Motezuma, y Tula.

Cortés lo bastante para pagar las deudas que habia contraído en Cuba en el armamento de su espedicion, y remunerar a sus oficiales, y soldados, quedandole una provision suficiente para los gastos que podría hacer en el porvenir. Para el rei se destinaron, ademas del quinto del oro, y la plata, varios obgetos que parecieron dignos de conservarse enteros por su maravilloso artificio, y que, segun el computo del mismo general, importaban mas de cien mil ducados: mas la mayor parte de estas riquezas se perdieron, como despues veremos.

Inquietudes de la nobleza de Megico y nuevos temores de Moteuczoma.

Triunfaban los Españoles al verse dueños a tan poca costa de tantas riquezas, y por haber sometido a su rei, sin esfuerzo, un estado tan vasto, y opulento: mas esta felicidad los habia envanecido, y era necesario, segun la condicion de la especie humana, que alternasen los sucesos prosperos con los adversos. La nobleza Megicana, que hasta entonces se habia mantenido en un respetuoso silencio, por su gran deferencia al soberano, viendolo ya reducido a tanta humillacion, aherrrojados el rei de Acolhuacan, y otros altos personajes, y sometida la nacion a un principe extranjero, a quien no conocia, empezó desde luego a murmurar, y despues a esplicarse con mas franqueza, a formar juntas y reuniones, a censurar su propia tolerancia, y por ultimo, segun parece, a levantar tropas para sacudir la opresion que el rei, y el pueblo padecian. Hablaron a Moteuczoma algunos de sus favoritos, y le representaron la pena que experimentaban sus vasallos al verlo en aquella condicion, disminuido su poder, y oscurecido el esplendor de su corona, y la fermentacion que empezaba a notarse, tanto en la nobleza, como en la plebe, impacientes del yugo extranjero que se les imponia, y ofendidas de verse condenadas a sacrificar a un rei desconocido el fruto de sus sudores. Exortaronlo a disipar el temor que se habia apoderado de su alma, y a recobrar su autoridad primera, pues si no lo hacia, lo harian por él sus vasallos, los cuales estaban decididos a echar de la capital, y del reino aquellos huespedes tan insolentes, y perniciosos. Por otra parte los sacerdotes le exageraban el detrimento que sufría la religion, y lo amedrentaban con las amenazas que atribuian a sus dioses irritados, de negar la lluvia a los campos, y su proteccion a los Megicanos, si no arrojaba aquellos hombres tan contrarios a su culto. Algunos escritores, demasiado faciles en creer sucesos maravillosos, dicen que el demonio se apareció al rei, amenazandolo con los males que haria a su persona, y a su reino, si sufría

mas tiempo a los Españoles, y prometiendole, si los arrojaba, perpetuar en su familia la corona de Megico, y prodigar las venturas a sus subditos.

Movido Moteuczoma por tantas representaciones, y amenazas, avergonzado de la cobardia que se le echaba en cara, y enternecido al ver la desgracia de su sobrino Cacamatzin, a quien siempre habia amado con la mayor ternura, la de su hermano Cuitlahuatzin, y la de otros personages de la primera nobleza, aunque no consintió en sacrificar la vida de los Españoles, como algunos le aconsejaban, se resolvió a decirles claramente que saliesen de sus estados. Mandó pues llamar a Cortés, el cual noticioso de las conferencias secretas que habia tenido el rei, los dias anteriores, con sus ministros, con los nobles, y con los sacerdotes, sintió gran turbacion en su animo al recibir aquel mensaje: pero disimulando cuanto pudo su inquietud, se presentó a Moteuczoma acompañado por doce Españoles. El rei lo recibio con menos agrado que el que acostumbraba mostrarle, y le descubrio claramente su resolucion. "No podeis dudar, le dijo, del grande amor de que os de dado tantos, y tan repetidos testimonios. Hasta ahora no solo os he visto con placer en mi corte, sino que he querido venir a residir en vuestra compañía, por la singular satisfaccion que he experimentado en vuestra familiaridad y trato. Por mi parte, no tengo el menor inconveniente en dejaros permanecer aqui, dandoos cada dia mayores pruebas de mi benevolencia, pero no puede ser, pues ni los dioses lo permiten, ni lo consienten mis vasallos. Me hallo amenazado con los mas terribles castigos del cielo, si os consiento mas tiempo en mis estados, y ya se ha empezado a notar tanta inquietud en mis subditos, que si no estirpo prontamente la causa, me sera despues imposible contenerla. Es necesario, pues, tanto por mi bien, y el vuestro, como por el de estos paises, que os apercebais a regresar prontamente a vuestra patria." Cortés, aunque penetrado del mas acerbo dolor, afectando una gran serenidad, le dijo que su animo era obedecerlo, pero que careciendo absolutamente de barcos para su vuelta, por haberse destruido los que lo trageron de Cuba, necesitaba tiempo, operarios, y materiales para construir otros. Moteuczoma, lleno entonces de jubilo, al ver la prontitud con que el general Español se disponia a complacerlo, lo abrazó, y le dijo que no corria tanta prisa su viage; que construyese los buques, y que él le suministraria la madera necesaria, y gente que la cortase, y la llevase al puerto. En efecto mandó que se dispusiese un buen numero de trabajadores, y que se cortase la madera de un pinar, poco dis-

tante del puerto de Chiahuitzlan, y Cortés, por su parte, envió algunos Españoles que dirigiesen el corte, esperando que entre tanto mudaria el aspecto de las cosas en Megico, o que le llegasen nuevos socorros de las islas o de España*.

Ocho dias despues de tomada aquella resolucion, mandó Moteuczoma llamar otra vez a Cortés, lo que puso a este en mayor sobresalto. El rei le dijo que no necesitaba construir los buques, pues acababan de llegar al puerto de Chalchiuhcuecan diez y ocho semejantes a los suyos destruidos, en los cuales podia embarcarse con su gente; que aligerase por tanto su salida, pues asi convenia al bien del reino. Cortés, disimulando el jubilo que le ocasionaba aquella noticia, y dando gracias interiormente a Dios, por haberle enviado tan oportuno socorro, respondió que si aquellos barcos debian hacer viage a Cuba, estaba pronto a partir, pero que de otro modo le era preciso continuar la obra empezada. Vio y examinó las pinturas de aquella armada que enviaban al rei los gobernadores de la costa, y no dudó que fuese Española; pero lejos de pensar que se componia de enemigos suyos, se persuadió que habian vuelto los procuradores enviados por él un año antes a la corte de España, y que traian consigo los despachos reales, y un buen número de tropas para la conquista.

Armada del gobernador de Cuba contra Cortés.

Este gran consuelo le duró hasta que le llegaron las cartas de Gonzalo de Sandoval, gobernador de la colonia de la Vera Cruz, en que le noticiaba que aquella expedicion, compuesta de once navios, y siete bergantines, ochenta y cinco caballos, ochocientos infantes, y mas de quinientos marineros, con doce piezas de artilleria, y abundantes municiones de guerra, al mando del general Panfilo Narvaez, era enviada por Diego Velasquez, gobernador de Cuba, contra el mismo Cortés, como vasallo rebelde, y traidor a su soberano. Recibio este fuerte golpe Cortés en presencia de Moteuczoma: pero sin dejar ver en su semblante la menor turbacion, le dio a entender que los que

* Algunos historiadores dicen que cuando Moteuczoma llamó a Cortés para intimarle la orden de su partida, habia preparado un egercito, con el fin de hacerse obedecer por fuerza, si los Españoles resistian: pero hablan de esto con gran variedad, pues unos dicen que el egercito preparado era de 100,000 hombres, otros reducen este numero a la mitad, y otros finalmente lo reducen a 5,000. Yo creo que hubo algunos preparativos hostiles, mas no por orden del rei, si no por la de algunos nobles de los que habian tomado tanto empeño en el negocio.

habian aportado a Chalchiuhtecan, eran nuevos compañeros que venian de Cuba. Del mismo disimulo usó para con sus Españoles, hasta que tubo bien preparados sus animos.

No hai duda que esta fue una de aquellas ocasiones en que Cortés hijo alarde de su invicta constancia y magnanimidad. Hallabase, de un lado, amenazado por todo el poder de los Megicanos, si permanecia en la corte; por otro, veia contra si, un egercito de sus mismos compatriotas, mui superior al suyo: pero su penetracion, su singular destreza, y su maravilloso brio, hicieron mui en breve mudar de aspecto al mal que lo amenazaba. Procuró, tanto por cartas, como por el ministerio de algunos mediadores, de quienes mas se fiaba, conciliarse el animo de Narvaez, haciendole varios partidos, y representandole las ventajas que resultarian a los Españoles, si se unian, y obraban de acuerdo los dos egercitos, y por el contrario los males que acarrearía a unos, y a otros la discordia. Narvaez, por consejo de tres desertores de Cortés, habia ya desembarcado toda su tropa, en la costa de Cempoala, y se habia acuartelado en aquella ciudad, cuyo señor, conociendo que aquellos extranjeros eran Españoles, y, creyendo que venian a unirse con su amigo Cortés, o temeroso de su poder, los acogio con grandes honores, y los proveyó de todo cuanto necesitaban. Moteuczoma, creyendo lo mismo al principio, envió a Narvaez ricos presentes, y dio orden a sus gobernadores que le hiciesen los mismos obsequios que a Cortés; pero de alli a poco, conocio la discordia que entre ellos existia, apesar del gran disimulo de este, y de los esfuerzos con que procuraba impedir que llegase aquella noticia a oidos del rei, y de sus subditos.

Tubo entonces Moteuczoma la mejor ocasion que podia apetecer para destruir los dos egercitos Españoles, si hubiese abrigado en su corazon los sangrientos designios que muchos historiadores le imputan. Narvaez procuró indisponerlo con Cortés, y con su partido, acusandolo de traidor, prometiendo castigar la inaudita temeridad de apresar al mismo rei, y ofreciendose a libertarlo a él, y a toda la nacion de la opresion en que gemian: pero Moteuczoma, lejos de ceder a estas sugerencias, y de proceder de modo alguno contra Cortés, cuando este le dio parte de la espedicion que proyectaba contra Narvaez, se mostró apesadumbrado por el riesgo que iba a correr, peleando contra fuerzas tan superiores, y ofreciendole un gran egercito en su auxilio.

Ya habia agotado Cortés todos los recursos de que podia echar

mano, para proporcionar un convenio pacifico, y ventajoso a ambos egercitos, sin otro resultado que nuevos desprecios, y amenazas del arrogante, y fiero Narvaez. Viendose pues obligado a hacer la guerra a sus compatriotas, y no atreviendose a fiarse del socorro que le ofrecia Moteuczoma, rogó al senado de Tlascala que apercibiese cuatro mil soldados, para llevarlos consigo, y envió a Chinantla uno de los suyos, llamado Tobilla, hombre práctico en la guerra, a fin de que pidiese dos mil hombres a aquella belicosa nacion, y se proveyese de trescientas picas de las que usaban los mismos Chinantèques, que por ser mas fuertes, y largas que las de los Españoles, le parecian exelentes para resistir a la caballeria contraria. Dejó en Megico ciento, y cuarenta Españoles, con todos sus aliados, bajo el mando del capitan Pedro de Alvarado*, recomendandoles que guardasen, y tratasen bien al rei, y procurasen mantenerse en buena armonia con los Megicanos, especialmente con la familia real, y con la nobleza. Al despedirse de Moteuczoma, le dijo que dejaba en su lugar al capitan *Tonatiuh* (con este nombre del sol apellidaban a Alvarado, por que era rubio) encargandole que complaciese en todo a Su Magestad; que le rogaba continuase protegiendo a los Españoles; que él salia al encuentro de aquel capitan recién venido, y a poner por obra cuanto estuviese a sus alcances para poner en egecucion las ordenes de su monarca. Moteuczoma, despues de haberle hecho nuevas protestas de su benevolencia, lo mandó proveer abundantemente de viveres, y de hombres de carga, para la conduccion del bagage, y lo despidio con la mayor amabilidad.

Salio Cortes de Megico, a principios de Mayo de 1520, despues de haber estado seis meses en aquella corte, con setenta Españoles, y alguna nobleza Megicana, que quiso acompañarlo por una parte del camino. Algunos historiadores dicen que estos Megicanos iban a espiar lo que ocurriese, y dar cuenta de ello al rei: mas Cortés no lo creyó asi, aunque tampoco se fiaba mucho de ellos. Hizo su viage por Cholula, donde se unio con el capitan Velasquez, que volvia de Coatzacoalco, a donde lo habia enviado Cortés con alguna tropa, para buscar un puerto comodo. Alli recibio nuevas provisiones de viveres que le enviaba el senado de Tlascala, pero no los cuatro mil

* Bernal Diaz dice que los Españoles que quedaron en Megico fueron ochenta y tres. En las ediciones modernas de las cartas de Cortés se dice que fueron 500, pero en una edicion antigua se halla 140, lo que me parece cierto, atendido el numero total de las tropas Españolas. El numero de 500 es falso, y contrario a la relacion del mismo Cortés.

hombres que habia pedido, o por que los Tlascalenses no osasen venir otra vez a las manos, como dice Bernal Diaz, o porque no quisiesen alejarse tanto de su patria, como conjeturan otros historiadores, o porque viendo a Cortés con fuerza tan desproporcionadamente inferiores a las de su enemigo, temiesen quedar vencidos en aquella expedicion. Algunas jornadas antes de llegar a Cempoala, se le unió el soldado Tobilla con las trecientas picas de Chinantla, y en Tapanacuetla, pueblo distante cerca de treinta millas de aquella ciudad, se encontró con el famoso Capitan Sandoval, que venia con sesenta soldados de la guarnicion de la Vera Cruz.

Victoria de Cortés contra Narvaez.

Finalmente, despues de haber hecho nuevas proposiciones a Narvaez, y distribuido algun oro entre los partidarios de aquel arrogante General, entró Cortés en Cempoala a media noche, con doscientos cincuenta hombres* sin caballos, ni otras armas que picas, espadas, rodela, y puñales, y encaminandose cautelosamente, y sin hacer ruido al templo mayor de aquella ciudad, donde se habian acuartelado sus enemigos, les dio tan furioso asalto, que antes de venir el día, se habia hecho amo del puesto, de toda la tropa contraria, de la artilleria, de las armas, y de los caballos, quedando muertos solo cuatro de sus soldados, y quince de los de Narvaez, y muchos heridos de una, y otra parte †. Hizose reconocer por todos Capitan General, y supremo magistrado, mandó encadenar en la fortaleza de la Vera Cruz a Narvaez, y a Salvatierra, hombre distinguido, y enemigo jurado suyo, y dispuso que se quitasen, de los buques, las velas, las brújulas, y los timones. Apenas empezó a rayar el día, que era el domingo de Pentecostes, 27 de Mayo, llegaron los Chinantèques ‡, en buen orden, y bien armados, los cuales vinieron a ser testigos del triunfo de Cortés, y de la vergüenza de los partidarios de Narvaez, que habian

* Bernal Diaz dice que Cortés fue a Cempoala con 206 hombres. Torquemada cuenta 266, y 5 capitanes; pero Cortés, que lo sabia mejor que ellos afirma que eran 250.

† Hai variedad en los autores acerca del numero de los muertos en el asalto: yo pongo el que me parece mas verosimil, atendidos los datos de diversos historiadores.

‡ Algunos escritores dicen que los Chinantèques tomaron parte en el asalto: pero Bernal Diaz estuvo presente, y afirma lo contrario. Cortés no hace mencion de esta circunstancia. Quien desee informarse de todos los pormenores de aquella gloriosa expedicion de Cortés, podra consultar a los historiadores de la conquista: yo los omito por no pertenecer esencialmente a mi asunto.

sido vencidos por tan pocos contrarios, y no tan bien armados como ellos. La felicidad de esta expedicion se debio en gran parte al incomparable valor de Sandoval, el cual subio al templo, con ochenta hombres, en medio de una lluvia de saetas, y balas, asaltó el santuario, donde se habia fortificado Narvaez, y se apoderó de su persona.

Hallandose entonces Cortés con diez, y ocho buques, cerca de dos mil hombres de tropa Española, y de cien caballos, y suficiente numero de provisiones de guerra, pensó en hacer nuevas expediciones en la costa del golfo, y habia ya nombrado los gefes que debian mandarlas, y la gente que debia componerlas, cuando le llegaron noticias infaustas de Megico, que trastornaron sus planes, y lo obligaron a volver precipitadamente a aquella capital.

Sublevacion del pueblo de Megico contra los Españoles.

Durante la ausencia de Cortés, ocurrio en Megico la fiesta de la incensacion de Huitzilopochtli, que se hacia en el mes Tojcatl, el cual empezó aquel año a 13 de Mayo. Esta funcion, la mas solemne del año, se celebró con baile del rei, de la nobleza, de los sacerdotes, y del pueblo. Rogaron los nobles al capitan Alvarado que permitiese que el rei pasase al templo, a cumplir con los deberes que la religion le imponia; pero Alvarado no quiso ceder a sus instancias, o porque asi se lo habia mandado Cortés, o por que temiese que los Megicanos maquinasen alguna tropelia, viendose con el rei en su poder, y sabiendo cuan facilmente se vuelven en tumulto los regocijos publicos. Tomose por tanto el partido de hacer el baile en el patio de palacio, que servia de cuartel a los Españoles*, o por disposicion de aquel capitan, o por orden del mismo rei, que quiso de aquel modo tomar parte en las ceremonias del día. Llegada la hora, concurrieron al patio muchos sugetos de la primera nobleza (cuyo numero no consta, pues los autores varian de seiscientos a dos mil) cubiertos

* Los historiadores de la conquista dicen que el baile se hizo en el atrio del templo mayor: pero no es verosimil que la inmensa concurrencia que alli asistia permitiese hacer tan horrendo estrago en la nobleza, especialmente estando tan cerca las armerias, donde podian tomar armas para oponerse a la temeridad de aquellos pocos extranjeros, ni es creible que los Españoles se espusiesen a tan inminente peligro. Cortés y Bernal Diaz no hacen mencion del lugar en que se hizo el baile. El P. Acosta dice que fue el palacio, mas no puede ser otro que el que habitaba el rei. La inverosimilitud que se nota en la relacion de los historiadores, y el juicio, y antigüedad del P. Acosta, me obligan a preferir su autoridad a la de aquellos.